

## ¿“Fisuras” o asimilaciones?

### *Fisuras del arte moderno en Colombia*

CARMEN MARÍA JARAMILLO  
Imprenta Distrital, Bogotá, 2012,  
393 págs., il.

EL PROBLEMA del discurso académico sobre el arte que se ha impuesto en los últimos años en Colombia y en otras partes es que en el empeño de apartarse del enfoque convencional no logra encontrar una forma clara y concreta para referirse a los hechos artísticos que pretende estudiar. A pesar de títulos ingeniosos, subtítulos inquietantes, introducciones explicativas, notas de pie de página, sobreentendidos, uso y abuso de metáforas tomadas de otras disciplinas, el resultado generalmente es un *collage* que oscila entre la bruma conceptual y la descripción revestida de una jerga metafórica imprecisa.

“Fisura” es una abertura alargada, con poca separación entre sus bordes, que se hace en un cuerpo sólido. ¿Es el arte moderno colombiano un cuerpo sólido? ¿Son fisuras lo que se observa en ese arte moderno? El libro, ampliamente ilustrado y con abundantes notas de pie de página que a veces se extienden en exceso, está distribuido en cuatro secciones. La primera, “Sobre el texto”, busca explicar la génesis del mismo a partir de un somero recuento de los principales autores colombianos. Al cabo, se descubre el propósito que lo anima: “no se trata de revisar las *rupturas* (cursivas en el original) en el arte moderno, como las que ocasionaron el arte no objetual y conceptual, sino de señalar gestos que pusieron en cuestión los imaginarios modernistas” [págs. 29-30]. ¿O sea que las fisuras son gestos? Y si de señalar gestos se trata, ¿por qué no se les dice gestos en lugar de fisuras? ¿Y cuáles son los “imaginarios modernistas”? En páginas siguientes se retoma el asunto: “Para el caso de las artes plásticas pareciera más pertinente hablar de *fisuras*, dado que quienes determinaron en Colombia los valores y definiciones en el campo del arte... no construyeron un relato de una modernidad autocontenida y de cierta manera *blindada* frente a los referentes de su entorno” [pág.

144]. ¿Qué es lo que se quiere decir con esto?

Superado esta especie de peaje brumoso, el libro se desenvuelve con terminología e interpretaciones académicas y referencias, bien documentadas, a hechos, opiniones y datos. A menudo, al lector le queda la tarea de acabar de cocinar los ingredientes que encuentra medio crudos. El capítulo “Los años sesenta: crítica y conflicto” parte del hecho de que en ese decenio confluyeron dos grupos: los “antecesores de la modernidad” y quienes ayudaron a consolidarla. Los conflictos suscitados entre ambos fueron consecuencia, en buena medida, del desprecio excluyente de Marta Traba por los primeros, y la valoración (o sobre valoración) de los segundos. La vieja lucha entre tradición y modernidad se manifestó en diferentes instancias y eventos, más debido a pasiones por el poder, que a intenciones estéticas puras. Se señala el premio Guggenheim y la Bial de México como los eventos más significativos donde se evidenciaron las fricciones, que tuvieron un carácter feroz, tal como establece la autora. La interpretación de que se trató de un “relevo” generacional resulta problemática, porque a diferencia de lo que ocurre en una carrera de relevos, nadie entrenó para entregar la posta, y además no se entregó ninguna posta. Pero sí hubo ganadores y perdedores, lo que refrenda que se trató de un asunto de poder. Hoy, cuando todo es arte y cualquiera hace arte gracias a lo que parece un clima de tolerancia, que en realidad obedece a la mercantilización del arte, sin duda les sorprenderá a muchos las enconadas disputas que ocurrieron entonces.

El empeño de Marta Traba operó como una suerte de cruzada religiosa: como recordó Beatriz González, “decía que ella no descansaba hasta que nosotros entráramos en el internacionalismo” [pág. 55]. Citada por la autora, González explica con suficiente claridad, y sin misterios, los tres enfrentamientos experimentados durante el periodo: realismo socialista y expresionismo abstracto, nacionalismo e internacionalismo, y figuración y abstracción. Pero el desarrollo de esta idea esclarecedora se hace de manera embrollada, aunque con buenas ilustraciones y documentación. Al término

del capítulo se destaca un aspecto formal introducido por los jóvenes artistas: la fragmentación de la imagen, y otro, mencionado de paso, la inclusión de objetos. ¿Pero esto es una fisura o una ruptura? Cualquiera cosa que sea, la autora hace un giro y asevera que lo que se fragmentó “no fue la figura... sino la idea de realidad” [pág. 117]. Unas pinceladas interesantes se encuentran en la breve sección dedicada al arte pop que tal vez habría merecido más espacio.

“Fisuras del arte moderno: nuevas propuestas”, capítulo que constituye el núcleo del libro, se inicia con una nueva dosis de reflexiones del siguiente calado: “el concepto hegemónico de la modernidad escindió al individuo quien debía actuar en una lógica que le impedía fluir entre contrarios y lo llevaba forzosamente a polarizarse pagando un alto costo en cada batalla sin ganar finalmente la guerra” [pág. 151]. Superado este nuevo peaje, la narración comienza a desarrollarse, quién lo creyera, de una manera convencional, pues presenta un recuento lineal de las principales manifestaciones artísticas del periodo: bienales, salones, premios y nuevos espacios para el arte se convierten en los ejes temáticos. Se tocan algunos aspectos de interés, como el arte político, el conjunto de arquitectos escultores de Medellín, los artistas de Cali y El Sindicato, de Barranquilla. Y de pronto, todo se desinfla y termina de manera abrupta. En el epílogo se vuelve al asunto inicial:

En el texto se habla de fisuras en el arte moderno, dado que buena parte de los “principios” del arte moderno continuaban activos, aunque vulnerados, durante esos años. Los artistas buscaban la originalidad a la par que reciclaban propuestas visuales existentes. Perseguían lo nuevo y tenían conciencia de que restaba muy poco por explorar; percibían aún cierta fe en el progreso, al tiempo que evidenciaban el fracaso operativo de proyectos que habían sido utópicos. [pág. 38]

Cierra la publicación una sección de “Anexos”, integrada por un conjunto de reproducciones facsimilares de documentos (lamentablemente no todas legibles), bibliografía y hemerografía, así como índice de obras reproducidas

ARTE		RESEÑAS
<p>y de nombres citados.</p> <p>Más que aludir a “gestos” o “fisuras”, lo que creo que vale la pena es entender que el arte del periodo surgió no como resultado de un “relevo” de los predecesores, sino como producto de adaptaciones y asimilaciones, generalmente tardías, de tendencias internacionales, enriquecidas con aportes específicos propios, y en todo ello es donde está la originalidad artística. Tal surgimiento fue conflictivo, sobre todo por una pugna entre americanismo e internacionalismo, para decirlo en dos palabras. Una tarea pertinente sería identificar tales aportes y las cercanías o desviaciones de las corrientes internacionales, y los argumentos que esgrimió Traba en beneficio de unos y descrédito de otros.</p> <p>Como ya se ha vuelto frecuente en cierta literatura “especializada”, es notable el abuso del verbo “construir”, como si se trabajara con ladrillos; de las palabras terminadas en “-dad” (<i>modernidad, autoreferencialidad, flexibilidad</i>) y el empleo de una terminología en clave de “marco teórico” que da la apariencia de decir mucho (dinámicas, procesos, mapas, campo artístico, continuidades, discontinuidades, puntos neurálgicos), pero reemplaza el necesario esfuerzo de nombrar lo específico. En lugar de preferir un lenguaje llano, se acude al expediente retórico de frases arrevesadas y alusiones difusas. Evito dar más ejemplos.</p> <p>Los trabajos que cumplen con requisitos académicos no garantizan libros que deberían atender a principios básicos como la claridad y la comprensión cabal del fenómeno que se quiere explicar a otros. En últimas, se trata de eso, y de no seguir alimentando una torre de marfil que sirve para reproducirse a sí misma y crear una pequeña secta de repetidores que se entienden con sus propias señas, creyendo, o tratando de hacer creer, que lo que se dice es novedoso y profundo, dejando de paso, al resto de los mortales, en Babia.</p> <p style="text-align: center;"><b>Santiago Londoño Vélez</b></p>		